CURSOS DE ESTUDIO BÍBLICO

La Epístola de San Pablo a Los Gálatas.

LECCION I.

Número de referencia:

C.1. L.1.

Diríjase toda correspondencia a:
El Secretario,
"Cursos de Estudio Bíblico",
Trafalgar 34,
MADRID.

EPÍSTOLA DE SAN PABLO A LOS GÁLATAS.

Consejos al estudiante.

ES inútil emprender el estudio detallado de una porción de las Escrituras sin un buen conocimiento del texto. Por esta razón, se debe leer la Epístola varias veces mientras se estudia esta primera parte del curso. Hay que hacer caso omiso de la división en capítulos y versículos, a no ser para los fines de referencia, fijándose en las divisones naturales que se indicarán en el análisis. La Introducción servirá para orientar al estudiante, ayudándole a comprender el plan general de la epístola, y las circunstancias en las cuales fué escrita. Hay un aspecto humano y otro divino en cada porción de las Escrituras, y conviene ver claramente cómo el Espíritu del Señor utilizó los elementos humanos—el temperamento y los conocimientos de su siervo y hasta los errores de los Gálatas, para dar a su Iglesia lecciones de suprema importancia, tan válidas en el siglo veinte como en el primero. No es posible estudiar la Palabra, inteligentemente, sin comprender el significado de cada pasaje para las personas a quienes iba dirigido. Despúes de esta labor de exposición, se podrá ver la aplicación a nosotros mismos de los principios permanentes.

Sobre todo, recuérdese que el objeto de todo estudio bíblico es el de recibir mensajes de Dios—palabras divinas que iluminen, consuelen, guíen y fortalezcan el alma del que estudia, para que, a su vez, pueda ser un medio de pasar el Verbo Divino a otros. Nada habremos conseguido si no hemos establecido contacto directo con Dios; poco nos aprovechará, si no podemos ser medio de transmitir a otros lo que hayamos recibido de Dios. Un estudio de la Palabra será trabajo de inteligencia; se necesitará fuerza de voluntad; pero, sobre todo, tendrá que ser obra del Espíritu Santo. De ahí la necesidad de empapar el estudio en un espíritu de oración.

INTRODUCCION.

1. *Pablo y los Gálatas.*

Toda la evidencia, tanto externa como interna, pone a las claras que Pablo fué el autor de esta carta, que es la más íntima, personal y sentida de cuántas escribió. Se ha discutido si los Gálatas fuesen los creyentes que se hallaban en el distrito de Galacia propiamente dicho, hacia el norte de lo que ahora se denomina Asia Menor (Turquía asiática), o si moraban en la provincia romana de Galacia que incluía partes de Phrygia y Pisidia. En el último caso, podrían ser los conversos de Antioquía, Iconio, Listra y Derbe, que se convirtieron en el primer viaje de evangelización de Pablo y Bernabé (Hechos caps 13 y 14). En el primer caso, serían los frutos de la obra de Pablo en su visita a Galacia brevemente mencionada en Hechos 16 : 6, obra que se confirmó en el curso del tercer viaje (Hechos 18 : 23). La última es probablemente la hipótesis que mejor se ajusta a los datos conocidos, en cuyo caso sabemos muy poco de estos creyentes, fuera de lo que se puede deducir del estudio de la Epístola misma.

Se ha hecho ver que, tres siglos antes de J-C, este territorio se pobló por una rama de la raza celta que también se desparramó por muchas partes de la Europa Occidental. Los Celtas se distinguen por sus dotes artísticas, su hondo sentir religioso, sus repentinos entusiasmos seguidos por períodos de abatimiento ; y estas mismas características se echan de ver en lo que sabemos de los Gálatas a quienes se dirige Pablo. Le recibieron entusiásticamente " como a un ángel de Dios " (4 : 14) ; pero, bajo la influencia de los judaizantes, llegaron a tratarle como enemigo (4 : 16) ; recibieron con gozo el puro mensaje libertador del Evangelio, que luego abandonaron por una mera religión legalista.

2. *La ocasión de la carta.*

Ya hemos visto que el Apóstol visitó el distrito de Galacia dos veces, fundándose las iglesias en el curso del

segundo viaje de evangelización y confirmándose al principio del tercero. Podemos ver una alusión a los dos viajes en 4 : 13–16, donde Pablo les recuerda el amor y entusiasmo que manifestaron al anunciarles el Evangelio al principio (13), y lo contrasta con la frialdad con que le acogieron la segunda vez, cuando tuvo que decirles " la verdad " sobre los errores que ya, al parecer, se iban apuntando (16). Después de esta segunda visita, el Apóstol no tardó en recibir malísimas noticias de este grupo de iglesias, pues ya estaban bajo la plena influencia de cristianos legalistas de Jerusalem, quienes les persuadían que habían de entrar en el redil del judaísmo, mediante el rito de la circuncisión, y cumplir la Ley de Moisés para perfeccionarse en la vida cristiana. Pablo reaccionó enérgicamenta contra tales enseñanzas—(que no eran nuevas en la breve historia de la iglesia, véase Hechos 15)—pues amenazaban los mismos cimientos de la fe ; y con el corazón dolorido les escribió esta carta, en la que aprovecha la ocasión de su error para poner de manifiesto la verdadera naturaleza del Evangelio y la alta calidad de la vida que el creyente recibe en Cristo. Por algo, pues, esta Epístola, transcurridos 1500 años, influyó poderosamente en la Reforma que había de sacar al Cristianismo de un nuevo legalismo igualmente fatal.

3. *La fecha.*

Después de la segunda visita a Galacia, Pablo llegó a Efeso, importante ciudad de la provincia romana de Asia, y, hallándo una puerta abierta para el Evangelio, permaneció allí tres años (Hechos 18 : 23 ; 19 : 1 ; 20 : 31). De Efeso escribió Pablo la primera carta a los Corintios, en la que hace mención favorable de las iglesias de Galacia (I Cor. 16 : 1) así que es probable que aún no hubiese recibido las peores noticias de ellas. Teniendo en cuenta que el espíritu de la Epistóla se asemeja al de II Corintios, y que la doctrina corre parejas con la de Romanos, es razonable fecharla entra las dos, o sea, al fin del tercer viaje, cuando Pablo visitó Macedonia y Achaia después del alboroto de Efeso. (Aprox. 57–58 después de J-C.)

Tal es la opinión del Obispo Lightfoot. Otros eruditos creen que la frase " tan pronto " (1.6) indica una fecha anterior.

4. *El error de los Gálatas.*

El error que Pablo rechaza con tanta indignación se resume en la pregunta de 3 : 3, que se puede considerar como la clave de la epístola : " ¿ Tan necios sois ? ¿ Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora os perfeccionáis por la carne ? " El Evangelio había sido proclamado entre ellos, de tal forma, que ante sus ojos " Jesucristo fué ya descrito (manifestado) como crucificado " (3 : 1) y ya hemos notado el entusiasmo con que el mensaje fué recibido. Pero luego, los judaizantes, como en tantos otros casos, siguieron en pos del Apóstol y se aprovecharon de la falta de madurez espiritual de los creyentes para sembrar su mala semilla a manos llenas. Seguramente estos enemigos del Evangelio hacían referencia al Antiguo Testamente ; insistían en los privilegios especiales de Israel ; hablaban de la promesa a Abraham ; citaban la Ley dada por Dios mismo, entre truenos y relámpagos, en Sinaí ; recordaban las promesas de gloria futura, hechas a Israel en los Profetas ; y a base de todo ello, persuadían a los Gálatas que los gentiles, en efecto, podían salvarse ; pero sólo a condición de entrar en la nación de Israel por el rito de la circuncisión. A la vez impugnaban la autoridad apostólica de Pablo, representándole como un intruso que había adulterado la sana doctrina de los apóstoles auténticos de Jerusalem. Los argumentos parecerían tanto más plausibles cuanto que los Gálatas no poseían el Nuevo Testamente para ver en él la interrelación de lo Antiguo y lo Nuevo, pues poco de él se había escrito aún, y no podían guiarse sino por su recuerdo de las enseñanzas de Pablo y de sus colaboradores, y por los dones especiales proféticos que, acaso, tenían entre ellos. Al enterarse del peligro de los débiles creyentes, Pablo se levantó airado para proteger el rebaño, manifestando una y otra vez, en el curso de esta corta carta, la suficiencia de la obra de Cristo que es la esencia misma del Evangelio. La cuestión

a decidir fué nada menos que la de si el Cristianismo había de ser un mensaje universal, en el que el poder de Dios se pusiese a la disposición de los hombres a base de la obra de Cristo, mediante el arrepentimiento y la fe, o si no pasaría de ser más que una secta judaica que reconociese a Jesús de Nazaret como a su Mesías nacional. Así se explica el hondo sentir de Pablo al rechazar tal error, y el lenguaje difícil, apasionado, casi violento, que emplea en esta carta, que escribió en parte por su propia mano. (6: 11).

EL ANÁLISIS DE LA EPÍSTOLA.

I. INTRODUCCION. 1 : 1–5.

Es muy breve y se echan de menos las frases de cariñosa alabanza que Pablo solía dirigir a sus hijos en la fe. Ya apunta el tema que se desarrollará plenamente después, el de la liberación de este presente siglo malo, mediante el sacrificio de Cristo.

II. EL EVANGELIO UNICO. 1 : 6–10.

Los judaizantes ofrecían " otro evangelio " que no podía ser " otro ", pues Dios no tenía más que un sólo mensaje de esperanza y de paz para los hombres—la salvación cumplida y perfecta en Cristo.

III. LA EXPERIENCIA DE PABLO. 1 : 11—2 : 21.

(1) *La revelación recibida.* (1 : 11—2 : 10.)

Estos elementos biográficos se introducen aquí con un doble propósito. (a) Probar que Pablo recibió su comisión del Señor directamente, sin estar sujeto a los que fueron apóstoles antes de él. Así contestaba la alegación de los judaizantes de que él era un advenedizo sin autorización. (b) Mostrar que, cuando llegó el momento de subir a Jerusalem, había identidad de parecer entre los primeros apóstoles y Pablo. Así refutaba la especie de que su mensaje no cuadraba con el de Pedro y los demás.

(2) *La claudicación de Pedro.* (2 : 11–21.)

Pablo no introduce este incidente para jactarse de haber corregido públicamente la conducta, poco consecuente, del apóstol mayor, sino para ilustrar un punto de suma importancia para la Iglesia que ya se componía de judíos y de gentiles sobre una base de igualdad. Pedro había sido el instrumento para derribar la barrera entre judío y gentil, en la casa de Cornelio (Hechos 10) ; y en el Consejo de Jerusalem, expresó con diáfana claridad la base común de salvación por la fe para todos (Hechos 15 : 9). En conformidad con sus propias enseñanzas había hecho vida común con los creyentes gentiles en Antioquía hasta la llegada de algunos cristianos judíos " estrictos " de Jerusalem ; entonces, quizá para evitar divisiones, cometió la falta de apartarse de sus hermanos gentiles, comiendo tan solo con los judíos. Pablo apeló a su doctrina para condenar su práctica y utilizó el momento para poner de manifiesto nuestra muerte a la Ley en Cristo y la nueva vida que poseemos, que no es menos que la vida de Cristo en nosotros.

IV. EL PRINCIPIO DE LA FE. 3 : 1–29.

(1) *El error de los Gálatas.* 3 : 1–5.

El Apóstol dirige una fuerte reconvención a los Gálatas, por haberse dejado engañar tan fácilemente, después de haber visto tan a las claras la operación de la fe.

(2) *El ejemplo de Abraham.* 3 : 6–18.

Los judaizantes habrían hablado mucho, sin duda, de la dignidad y de los privilegios de Abraham, el padre de Israel ; así que Pablo, muy hábilmente, escoge el mismo ejemplo para ilustrar la obra de fe por la que Abraham recibió su justificación y su bendición. La verdadera raza bendita era, pues, la de aquellos que participaban en el mismo principio de la fe que tenía el patriarca (6–9). La Ley no podía hacer más que maldecir a cuantos infringían el menor de sus preceptos ; pero, ya que la maldición

había caído sobre Cristo en la cruz, la bendición, según los términos incondicionales del pacto con Abraham, podía derramarse sobre todos los fieles.

(3) *El uso de la Ley.* (3 : 19–29.)

En vista de lo antedicho los contradictores bien podían preguntar ; " ¿ A qué, pues, sirve la Ley ? " La contestación de Pablo hace ver que fué un régimen transitorio, al efecto de poner a las claras la incapacidad del hombre para salvarse mediante las obras legales, dejándole como única puerta de escape el Evangelio anunciado en Cristo. A continuación (26–29), describe el nuevo estado en el que somos hijos, no siervos ; donde las antiguas divisiones desaparecen " en Cristo " ; donde pertenecemos a la verdadera simiente de Abraham.

V. LA LIBERTAD DE LOS HIJOS. 4 : 1—5 : 1.

(1) *El hijo adoptado.* 4 : 1–7.

Nuestra nueva posición no es la de un niño menor de edad, sujeto, quiéralo o no, a sus tutores ; sino la de un hijo adoptado, quien, según la ley romana, disfrutaba de todos los privilegios de los hijos de la casa, y asumía plena responsabilidad. El Espíritu hace que reconozcamos plenamente la nueva relación que nos une con el Padre (6).

(2) *La recaída de los Galatas.* 4 : 8–20.

Una vez más, Pablo reprocha a los Gálatas de haber vuelto a las obras carnales, que, por muy religiosas que fuesen, indicaban un retorno a los " flacos y pobres rudimentos " de sus tiempos en el paganismo (9). El apóstol se maravilla de que, de esta manera, pudiesen dejar su primera bienaventuranza, y anhela estar de nuevo con ellos para " mudar su voz " en tiernos acentos de súplica.

(3) *La Ley y la Gracia se excluyen mutuamente.* 4 : 21—5 : 1.

En la alegoría de Sara y Agar, con Isaac y Ismael, Pablo ilustra el principio fundamental de que la Ley y la Gracia no pueden convivir. Son principios antagónicos que se

excluyen mútuamente. Huyamos, pues, el estado servil, y estemos firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres (5 : 1).

VI. EL PODER DEL ESPIRITU. 5 : 2—5 : 26.

En las secciones precedentes, se ha contrastado el legalismo con la fe de Abraham y con la libertad de los hijos. En la que ahora consideramos, se colocan frente a frente todo cuanto proviene de la carne, o sea, la naturaleza sin regenerar del hombre natural; y el Espíritu, que procede de Dios y es Dios. Se ve que todos los aspectos de la nueva vida han de controlarse por el Espíritu. Así, esperamos la justicia por el Espíritu; (5) andamos en el Espíritu (16); el Espíritu " codicia " o lucha contra la carne (17); somos guiados por el Espíritu (18); llevamos el fruto del Espíritu (22, 23); vivimos totalmente en el Espíritu (25). Los Gálatas tenían que comprender que no había término medio entre la carne y el Espíritu; o vivían de sus propias mezquinas fuerzas en su empeño de cumplir la Ley, o recibían una vida de arriba sostenida por el poder y la gracia de Dios.

VII. EL SIGNO DE LA CRUZ. 6 : 1–18.

(1) *El espíritu del evangelio y nuestro hermano.* 6 : 1–6.

El espíritu legalista produce siempre acerbas críticas del hermano, pues cada cual tiene su norma de conducta que imagina ser Ley Divina y se escandaliza si otros no se rigen por ella. En cambio, el Evangelio de la gracia de Dios nos hará tratar al hermano, aún cuando yerra, con consideración y amor, pues, según la ley del amor, nos toca sobrellevar sus cargas.

(2) *Cosecha y siembra en ambas esferas.* 6 : 7–10.

Estos versículos no forman un paréntesis, sino que se enlazan íntimamente con el argumento de la Epístola. La ley inmutable, " que todo lo que el hombre sembrare éso también segará ", se aplica, sobre todo, a las dos esferas

de la carne y del espíritu; y Pablo amonesta solemnemente a los Gálatas que, si insisten en sembrar obras carnales, no les espera otra cosecha que la corrupción, que es el fin de toda carne. Pero la misma ley anima sobremanera a los humildes creyentes que procuran vivir en la esfera del Espíritu, pues saben por ella que todo cuanto llevan a cabo en el poder de Dios, no se perderá jamás, sino que se multiplicará para la cosecha final.

(3) *La Cruz, nuestra gloria.* (6 : 11–18.)

El Apóstol se despide de los hermanos, amados a pesar de su yerro, pero no sin volver a subrayar su tema. Los judaizantes querían atraer prosélitos, para gloriarse en su " carne ", es decir, en el número y la importancia de sus secuaces; pero para Pablo, llevando en su cuerpo " las marcas del Señor Jesús ", no había más que un sólo tema en el que podía gloriarse, LA CRUZ, que determina el fin absoluto de toda jactancia humana; por la que el mundo había dejado de existir para él, y él para el mundo, para que todo fuese una nueva creación.

PREGUNTAS. Curso Gálatas. Parte primera.

Al estudiante : No se debe mirar las preguntas antes de haber dominado las notas. Deje las notas por lo menos 24 horas antes de empezar a contestar las preguntas; al escribir las contestaciones, se puede tener una Biblia a mano pero sin hacer referencias a las Notas del Curso. Hay que atenerse a las preguntas; no se gana nada con escribir mucho sobre lo que no se ha preguntado. Contéstense clara y sencillamente, dividiendo el trabajo en párrafos bien marcados. Contéstense *cinco* preguntas que el estudiante puede escoger libremente.

1. Describánse brevemente las circunstancias que dieron lugar al envío de esta carta.
2. ¿ Quiénes eran los judaizantes ? ¿ Qué pretendían ?
3. ¿ Cuál fué el error en que habían caído los creyentes de Galacia ?
4. ¿ Por qué es tan breve la introducción a esta Epístola ? ¿ Qué relación tiene la Introducción con el tema de la Epístola ?
5. Dé razones por la inclusión en esta Epístola de la materia autobiográfica de los capítulos 1 y 2.
6. ¿ Cuál es el tema principal del capítulo 3 (Sección IV) ?
7. ¿ Cuál es el tema principal del cap. 4. (Sección V) ?
8. ¿ Cuál es el tema principal del cap. 5. (Sección VI) ?

CURSOS DE ESTUDIO BÍBLICO

La Epístola de San Pablo a Los Gálatas.

LECCION II.

Número de referencia:

C.1. L.2.

Diríjase toda correspondencia a:
El Secretario,
"Cursos de Estudio Bíblico",
Trafalgar 34,
MADRID.

EPÍSTOLA DE SAN PABLO A LOS GÁLATAS.

LECCIÓN II.

Exposición de la epístola.

I. INTRODUCCIÓN. 1 : 1–5.

LA gran preocupación del Apóstol se revela desde las primeras palabras que dirige a los hermanos de Galacia, y no hay frase en toda la carta que no se relacione con el tema dominante. Así es que, al mencionar su vocación apostólica, añade enseguida: "No de los hombres ni por hombre, mas por Jesucristo y por Dios el Padre", saliendo al paso de aquellos judaizantes que denegaban su autoridad. De la misma manera la descripción del Padre como El que "le resucitó (a Jesucristo) de los muertos," coloca en primer plano aquel nuevo principio de vida que se evidencia en la Resurrección, tan distinto de la norma de las obras muertas de la Ley a la que los Gálatas habían vuelto.

Pablo solía dar gracias a Dios por cada recuerdo de sus amados hijos en la fe, al dirigirles sus cartas; pero, en este caso, le es imposible hacerlo, pues está muy hondamente preocupado con su peligro; ni tampoco les prodiga los cariñosos nombres acostumbrados, limitándose a la escueta denominación de las "iglesias de Galacia," y prosigue con la fórmula mínima de saludo y de bendición.

De la misma manera en que la mención de la Resurrección se relaciona con el tema principal, así también la descripción de la obra de Cristo en el v. 4: "El cual se dió a sí mismo por nuestros pecados para librarnos de este presente siglo malo conforme a la voluntad de Dios y Padre nuestro," recuerda a los Gálatas el hecho fundamental del sacrificio de Cristo en el que únicamente se hallaba la solución del problema de los pecados de los

hombres; y subraya el poder libertador del sacrificio que nos eleva por encima de este " siglo con todas sus maldades," introduciéndonos en la dimensión de lo eterno. ¡ Qué locura, pues, volver a las limitaciones del tiempo y a la futilidad de los esfuerzos carnales ! Y esta obra de la Cruz hallaba su punto de arranque en " la voluntad de Dios", el móvil último de cuanto existe, anterior, por consiguiente, a todo sistema temporal, por útil que hubiera sido a su tiempo.

Con una doxología termina la breve introducción, en el cual ya apuntan los temas que se han de desarrollar en lo restante del libro, y que pueden resumirse así: (1) La autoridad apostólica de Pablo se había recibido directamente de Dios y de Jesucristo, y no se derivaba de los hombres. (2) La obra de Cristo es de plena suficiencia para solucionar el problema del pecado. (3) Es también el medio por el que nos libramos de este siglo y cuanto significa. (4) La obra de Cristo surge de un impulso eterno de la voluntad de Dios, y así tiene absoluta prioridad respecto a todo otro régimen transitorio.

II. EL EVANGELIO ÚNICO. 1 : 6–10.

Tras las breves, pero significantes, palabras de saludo, Pablo entra en materia sin más demora, expresando su asombro de que hubiesen dejado tan pronto a Aquél que les llamó a su gracia para traspasarse a " otro evangelio "; es decir, a un mensaje distinto, que no podía en rigor llamarse " otro evangelio," pues no había más que una palabra divina dada a los hombres para su salvación. Los judaizantes querían hacer ver a los Gálatas que se acercaban más a Dios al hacer obras legales y cumplir el ceremonial levítico; pero Pablo insiste en que, abandonándo el evangelio, habían vuelto las espaldas a Dios mismo. Tan grave es este delito de apartar las almas de Dios, que Pablo dice y repite que el que lo hace está entregado al juicio de Dios—" anatema." Tan perfecto y único es el Evangelio que no se debe dar oído a ningún pretendido

" otro," aunque fuese anunciado por un ángel del Cielo, caso extremo e imposible que subraya de una manera gráfica y casi violenta el hecho de que no hay dignidad, por elevada que sea, suficiente para autorizar otro mensaje que él del Evangelio de la Gracia.

" ¡ Qué intransigentes son estos cristianos ! " dirá algún enemigo del Evangelio, " no admiten otra manera de pensar más que la suya propia. ¿ Dónde están la tolerancia y el respeto por las ideas ajenas ? " La tolerancia está en que no quisiéramos forzar la voluntad de nadie, y si la Iglesia de Roma lo ha hecho y lo hace, peca contra la esencia del Evangelio; también respetamos toda idea que no peca contra los principios éticos fundamentales; pero la respetamos *como idea humana* que, por su misma naturaleza, no puede enfrentarse con *una Palabra Divina*. Si Dios ha hablado en Cristo, como la calidad de su Persona nos lo asegura, no podemos admitir ninguna otra palabra como salvadora, e insistimos con Pedro: " En ningún Otro hay salud; porque no hay otro nombre debajo del Cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos." (Hechos 4 : 12).

El v. 10 es un tanto difícil, pero sin duda tiene su explicación en alguna acusación lanzada contra el Apóstol por los judaizantes. Ellos habrían dicho: " Pablo predica la gracia y evita los rigores de la Ley para agradar a los hombres con un mensaje fácil." El Apóstol replica que su deseo es " conciliar " o sea, " agradar " a Dios por obediencia a sus principios, y no a los hombres; la mejor prueba de ello estaba en el lenguaje directo y fuerte que acababa de emplear, que ponía bien a las claras que le importaba poco agradar a los hombres, cuando se trataba de defender una verdad esencial. No cuadraban los conceptos de " agradar a los hombres " y ser " siervo (esclavo) de Cristo."

III. LA EXPERIENCIA APOSTÓLICA. 1 : 11–2 : 21.

(1) *Su Revelación.* (1 : 11–2 : 10.)

Si Pablo hubiera recibido su mensaje o su autorización

de una fuente humana, es evidente que de la misma fuente o de otra superior, habría podido quedar desautorizado. De ahí la importancia de historiar su llamamiento, para poner de manifiesto su comisión directa, pues los enemigos judaizantes hacían ver que ellas venían del círculo apostólico de Jerusalem y, abierta o veladamente, pretendían interpretar el sentir de los Doce, insinuando que éste era contrario a las enseñanzas de Pablo. La contestación de Pablo está en los vv 11 y 12 ; el Evangelio que predicaba no era " según hombre," pues no lo había recibido ni aprendido de los hombres, por dignos que fuesen, sino por *revelación de Jesucristo*. La historia que sigue es la prueba de esta declaración.

Recuerda a los Gálatas lo que ya sabían, que había sido persiguidor furibundo de la Iglesia, condición que parecía cerrar todas las avenidas contra la entrada de la luz del Evangelio. Así la luz vino de arriba, en la gloriosa revelación ante las puertas de Damasco, que hizo ver a Pablo, aparte de toda mediación humana, que el Señor de la gloria, a Quien adoraba, y Jesús de Nazaret, a Quien perseguía, eran una sóla Persona, a Quien tenía que rendir su vida desde aquel momento en adelante.

De paso, notemos el significado de la palabra " revelación " ; es decir, el descorrer de un velo para dejar al descubierto lo que antes se ocultaba. En el sentido que se le da a la palabra en las Escrituras se entiende que la iniciativa es de Dios, pues no está en el poder de ninguna mano humana descorrer el velo que esconde la realidad eterna ; al contrario, el mundo, por su propia sabiduría falsa, perdió el conocimento de Dios y crucificó al Señor de la gloria (1. Cor. 1: 21. 2: 8). En el caso clásico del Apóstol, la revelación fué objetiva y subjetiva a la vez ; es decir, Pablo vió real y exteriormente al Señor en la luz deslumbrante de la visión ; pero, al mismo tiempo, tuvo lugar un proceso interior que cambió todo su ser, que expresa en las palabras : " Cuando plugo a Dios . . . *revelar a su Hijo en mí. . . .*" Estó es verdad, en cuanto a

toda experiencia cristiana. Dios se ha manifestado plenamente en Jesucristo en un hecho histórico y objetivo ; pero ésto no nos afecta hasta que llegue a ser *nuestra* visión, al apropiárnosla por la fe y la obediencia. Después Pablo supo que todo había ocurrido por la voluntad de Dios, Quien le había señalado como suyo desde su nacimiento ; así que, al ajustarse a tal Voluntad por su obediencia, entraba, por un hecho histórico, en la dimensión de lo eterno, viviendo desde aquel momento en adelante en dos planos, de los que el espiritual era el importante, teniendo el material significación en la medida en que daba relieve a lo espiritual y eterno. (15, 16).

Las Visitas a Arabia y a Jerusalem. (17–24).

Después de su conversión lo más natural habría sido, según las normas humanas, que Pablo hubiese subido a Jerusalem para recibir instrucciones de aquellos que habían sido los compañeros del Señor y que habían sido comisionados como " testigos." Tal fué la realidad de la visión, sin embargo, que Pablo se consideraba como testigo del Señor glorificado (1. Cor. 15 : 8) y fué guiado, no a Jerusalem, sino a los lugares semi-desiertos de Arabia —a Sinaí según la leyenda—donde, escudriñando las Escrituras a la luz de su nuevo conocimiento del Señor, le fué posible ajustar su vida y su pensar al nuevo mundo en que había entrado. Este retiro no se menciona en el pasaje correspondiente de los Hechos ; pero fué, sin duda, de enorme importancia para el Apóstol, su mensaje y su obra, y explica la profundidad y la originalidad de la interpretación de la Persona de Cristo Glorificado, la Cruz y la Resurrección que caracterizan sus enseñanzas ; interpretación que fué aprendida por revelación directa en el desierto.

Sigue la mención de la visita a Jerusalem, pero Pablo subraya que no fué por mandato de hombre, sino porque quería ver a Pedro. ¡ Cómo quisiéramos saber lo que pasó entre los dos hombres en la sagrada comunión y

comunicación de aquella quincena ! No nos es permitido satisfacer nuestra curiosidad, pero sabemos que Pablo dió muestras de un conocimiento detallado de las palabras del Señor, así que podemos estar seguros de que aprovechaba toda las ocasiones para aprender todo lo posible de la vida del Maestro, de los labios de sus discípulos.

Otra visita a Jerusalem. 2 : 1–10.

Pablo pasa por alto la visita que hizo a Jerusalem con Bernabé para llevar socorro a los hermanos (Hechos 11 : 29, 30) ; pero hace mención especial del llamado " Consejo de Jerusalem " (Hechos 15 : 1–31 léase todo el pasaje), en el que se ventiló oficialmente la cuestión de la situación de los convertidos gentiles en su relación con Israel. De nuevo subraya que no subió por mandato, sino por revelación (2 : 2) para comunicar directamente a los apóstoles de Jerusalem el Evangelio según lo anunciaba a los gentiles. Por el trozo de los Hechos a que nos hemos referido nos enteramos de que, tras el primer viaje de evangelización entre gentiles que Dios bendijo tan señaladamente, " algunos que venían de Jerusalem a Antioquía (la base de operaciones de Pablo y Bernabé), enseñaban a los hermanos gentiles : ' Que si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos '." Tales enseñanzas dieron lugar a una acalorada disputa, con el resultado de que Pablo y Bernabé fueron enviados a la capital para que se resolviera la cuestión allí, de donde los judaizantes pretendían derivar su autoridad. Por nuestro pasaje sabemos que ciertas discusiones privadas precedieron la asamblea pública, y que sirvieron para cimentar la esencial unidad de parecer entre los guías de la iglesia y evitar la manifestación de discrepancias que habrían podido menguar la eficacia de la obra de Pablo (2 : 2). El lenguaje de Pablo, al hacer referencia a Jacobo, Cefas (Pedro) y Juan, es un tanto difícil, pues, a primera vista, parece escatimar en algo el valer de estas " columnas " de la Iglesia; pero hay que comprender la dificultad de

hallar palabras que subrayasen de una parte su independencia, y de otra, mantuviesen el debido respeto a los apóstoles de Jerusalem. Hay que atenerse a las claras deducciones de este relato de su visita : (1) Pablo mantiene el carácter primario y no derivado de su apostolado, así que los que más se apreciaban nada le dieron (v. 6) ; es decir, no tenían nada que añadir al mensaje que proclamaba. (2) Con el caso de Tito, prueba que ni en Jerusalem fué obligado a circuncidarse un obrero gentil, a pesar de la fuerte presión de los judaizantes, que Pablo resistía a todo trance " para que la verdad del Evangelio permaneciese con vosotros " (v. 3–5). Es extraño que Pablo no hiciera mención de la carta que se mandó por el " Consejo " sobre este asunto ; pero hay que comprender que, en este caso, no quiere recurrir a la autoridad de un grupo de apóstoles en Jerusalem, sino hacer valer un principio fundamental del Evangelio, válido de por sí. (3) Hace constar que los guías de Jerusalem reconocieron públicamente, por " las diestras de compañía," la obra apostólica de Pablo y Bernabé entre los gentiles, probando que los judaizantes mentían al insinuar que Pablo estaba desacreditado en Jerusalem.

(2) *La claudicación de Pedro.* (2 : 11–21.)

Las discusiones privadas y públicas de Jerusalem dieron por resultado la decisión de dejar en libertad a los gentiles convertidos, pero no regulaban la conducta de los creyentes judíos. Es evidente que, en la capital, la mayoría seguían siendo " celadores de la Ley " (Hechos 21 : 20) ; habían recibido a Jesús como su Mesías y Salvador, pero aún no habían comprendido la lección que tan claramente se enseña en la Epístola a los Hebreos : que Cristo, con su Sacrificio supremo, había cumplido y dejado fuera de uso el ceremonial levítico. Esto probaba una falta de madurez espiritual, pero hay que comprender que, según el principio de la libertad cristiana, ellos tan dueños eran de cumplir el ceremonial, como lo eran los creyentes gentiles de no cumplirlo.

El caso de Pedro, sin embargo, que es el tema de este trozo, era distinto. Nadie sabía mejor que él que se había derribado " la pared intermedia de separación " entre judío y gentil—(Efe. 2: 14-16 comp. sus propias palabras en Hechos 11 : 15-17 y 15 : 7-11) ; y obrando según sus conocimientos y su convicción había hecho vida común con los creyentes gentiles en Antioquía. Al llegar ciertos miembros del partido de la circuncisión, sin embargo, se separó de sus hermanos no circuncidados, quizá con el propósito de evitar el peligro de divisiones en la Iglesia. Hay ocasiones cuando es necesario sufrir la flaqueza de hermanos " débiles " ; pero hay otras cuando es fatal transigir, y Pablo reconoció que el momento había llegado para librar una batalla por la libertad y la comunión católica, es decir, universal, de la Iglesia, aun cuando fuese preciso administrar una reprensión pública al decano del apostolado. Su discurso en esta ocasión es de suma importancia pero de cierta dificultad, pues la forma abreviada en que lo tenemos hace difícil seguir el argumento en algunos puntos. Damos, pues, una traducción libre que condensa los versículos claros y suple las frases de enlace allí donde hacen falta.

El Discurso.

" Si tú, Pedro, siendo judío, vives como gentil y no como judío-(pues tal ha sido tu práctica hasta ahora, en Antioquía)—¿por qué constriñes a los gentiles a judaizar ?—(pues ya que te separas de ellos, tendrían que hacerse judíos si quisieran mantener comunión contigo.) Nosotros, judíos naturales, y no " pecadores de los gentiles "—(según la frase despectiva de los judíos)—nosotros hemos llegado a comprender que no podemos justificarnos por las obras de la Ley y hemos creído en Cristo para la justificación. Buscando ser justificados en Cristo, nosotros, judíos privilegiados, hemos sido hallados pecadores como los gentiles—¿quiere decir ésto que Cristo es ministro de pecado ?—(ya que se han perdido los privilegios especiales y los judíos se hallan bajo la misma condenación que los

gentiles). De ninguna manera, pues lo que ha hecho Cristo no es crear pecado, sino revelar lo que antes existía y que procurábamos esconder, bajo la capa de nuestra religiosidad y nuestra justificación propia. De todas formas, si vuelvo a levantar lo que antes destruí—(como tú estás haciendo ahora, Pedro)—transgresor me hago—(pues, o me equivoqué al destruirlo o incurro en falta al re-edificarlo.) La verdad es que, por la Ley, estoy muerto a la Ley—(pues lo que hizo la Ley fué demostrar mi absoluta incapacidad para cumplir lo que ella misma exigía para poder salvarme) ; pero vivo para Dios—(una nueva vida de una calidad y una dirección enteramente distintas). He comprendido que cuando Cristo fué crucificado, todo lo viejo llegó a su término y cesó de existir para mí y, por decirlo así, yo mismo fuí crucificado con El. Vivo, eso sí, pero no por la fuerza de la antigua energía carnal, sino por la vida de Cristo en mí. Aún estoy en la carne ; pero la nueva vida no se mantiene por esfuerzos carnales para cumplir la Ley, sino por fe en el Hijo de Dios, Quien me amó y se entregó a Sí mismo por mí. No anulo la gracia—(como tú, Pedro, estás en peligro de hacer,)—sino que dejo fluir libremente la energía divina y salvadora, comprendiendo que si hubiésemos tenido poder para salvarnos a nosotros mismos, no habría hecho falta la muerte de Cristo."

Por la paráfrasis de arriba se comprenderá que los maravillosos vv. 19 y 20, que tantas veces se citan fuera de su contexto, no forman una joya única y aislada, sino que se hallan engastados en un marco que da realce a su brillo, formando, en efecto, el colmo y corona del argumento de Pablo. Comprendemos también por qué Pablo se cita tan largamente a sí mismo, pues sería imposible expresar más clara y gráficamente la necesidad de escoger entre dos esferas, dos principios de acción, dos vidas que son en todo antagónicas. ¿ Estamos bajo la Ley o la gracia ? ¿ Es el dinámo de nuestra vida la energía carnal o la gracia de Dios y el poder de su Espíritu ? ¿ Vivo yo, Pablo, Juan, José, o quien sea, de la vida natural que

heredé de padres pecadores, o he muerto a mí mismo y a todo lo natural, para que Cristo viva en mí ? Ninguna maniobra equilibrista puede manternos en el borde de las dos esferas. O puedo hacer algo yo mismo y justificarme por mis propios esfuerzos bajo la Ley—en cuyo caso no había razón para qué Cristo muriera—o he llegado al fin absoluto de mí mismo, abatido por las exigencias de la Ley, en cuyo caso todo es de gracia y todo es por Cristo.

PREGUNTAS.

Léanse las instrucciones que preceden las Preguntas de la Lección 1. Contéstense Cinco preguntas solamente.

1. Indíquese cómo el v. 4 del primer capítulo se relaciona con el tema principal de la Epístola.

2. Dése una explicación de la aparente intransigencia de Pablo en 1 : 6–10.

3. Dése una definición de la palabra " revelación," en su uso bíblico y con referencia especial al caso de Pablo.

4. Discútase la importancia de la estancia de Pablo en Arabia y sus consecuencias para su argumento en esta Epístola.

5. Compárese el relato del " Consejo de Jerusalem " en Hechos 15 y la narración de Galatas 2 : 1–10.

6. ¿ Cuál fué le cuestión que agitaba a las iglesias de Jerusalem y de Antioquía, en el período que siguió al primer viaje misionero ?

7. Dése un resumen de los puntos que Pablo quería subrayar en 2 : 1–10.

8. Dése un resumen del argumento de Pablo al reprochar la claudicación de Pedro en Antioquía.
9. Discútase el significado espiritual de Gal. 2 : 19, 20.

CURSOS DE ESTUDIO BÍBLICO

La Epístola de San Pablo a Los Gálatas.

LECCION III.

Número de referencia:

C.1. L.3.

Diríjase toda correspondencia a:
El Secretario,
"Cursos de Estudio Bíblico",
Trafalgar 34,
MADRID.

EPÍSTOLA DE SAN PABLO A LOS GÁLATAS.

LECCION III.

EL PRINCIPIO DE LA FE.

El error de los Gálatas. 3 : 1–5.

Terminadas las lecciones sacadas de su propia experiencia, Pablo se dirige directamente a los Gálatas, para hacerles ver que la experiencia de ellos subrayaba las mismas verdades. " ¡ Oh, Gálatas insensatos ! " exclama, "¿quién os fascinó para no obedecer la verdad ante cuyos ojos Jesucristo fué ya descrito (como por un anuncio oficial) como crucificado ? " Su obcecación le parecía al Apóstol como obra de brujería, de " mal ojo," ya que la proclama de la Cruz como único medio de salvación había sido tan clara.

Además de eso, al escuchar y creer la proclamación, habían recibido el don del Espíritu, colmo y corona de la obra de Dios a favor del hombre, y grandes señales habían evidenciado la realidad de la obra entre ellos. Les pregunta, pues, cómo había sucedido todo eso y qué obras legales habían motivado la recepción del don divino. Bien sabían ellos que el don no había sido por las obras, sino por " el oir de la fe " ; es decir, la sumisión al mensaje divino, seguido por la entrega de sí mismos al Señor. Su insensatez llegaba, pues, al punto de creer que, habiendo empezado de esa manera por el Espíritu, iban a perfeccionarse por la carne, ya que la Ley no obra sino por lo natural en el hombre, que, en las epístolas de Pablo especialmente, es lo que se denomina " carne." (v. 2–4). El v. 5 debe leerse en el tiempo presente : " Aquél, pues, que os da el Espíritu, y obra maravillas entre vosotros, ¿hácelo por medio de las obras de la Ley, o por el oir de la fe ? " " Aquél que os da el Espíritu " es Dios mismo, y el Apóstol pregunta si, en su experiencia, Dios premiaba las obras

legales con sus grandes maravillas, o si honraba la sumisión de la fe. De sobra sabían la contestación a esta pregunta, como a las otras, y quedó demostrado que negaban las verdades de su propia experiencia. Empleando una ilustración vulgar, diríamos que la fe es como la llave de la luz eléctrica, que no tiene valor ni fuerza en sí, pero pone la lámpara o la máquina eléctrica en contacto con las enormes reservas de poder de la central eléctrica ; al llegar la corriente a la lámpara, el cuarto se inunda de luz ; al llegar a la máquina, se efectúa la obra para la que está adaptado el motor. Toda la virtud está en la corriente, pero la llave es indispensable para hacer el contacto ; en la esfera espiritual, toda la virtud está en Dios, pero obra en nosotros por el principio de la fe. Un autor moderno hace la aplicación a nuestros días en estas palabras : " Una vez más, pues, estamos ante la crisis de la Cruz, porque el argumento paulino tiene actualidad hoy día. ¿No es posible que el mismo Cristianismo, con sus códigos, su respeto a las costumbres, sus tradiciones llegue a ser para nosotros, un judaísmo en mayor escala ? ¿No es verdad que muchas veces una religión de formas externas se ha petrificado en una fe legalista ? ¿No es verdad que se ha vuelto en una institución nacional u occidental, identificado con cierto sistema cultural ? ¿No se halla el fariseo—y el saduceo—con nosotros hoy día ? El celo por alguna forma de justificación propia ; por un separatismo que halague nuestro sentimiento de superioridad ; por una religión mecánica que abandona el Espíritu por una forma externa ;—todo eso se conoce aún entre nosotros. Es en este punto, según Pablo, donde tenemos que someternos al juicio crítico de la Palabra de Dios. Judío y gentil ; circuncisión e incircuncisión ; la iglesia externa y el mundo ; todo cuanto pertenece a la esfera de los hombres está bajo la condenación de Dios. No hay salvación por instituciones ; ninguna " iglesia salvadora " como tal ; ninguna justicia eclesiástica que no se mezcle con la injusticia ; ninguna justificación por raza, ni por patriotismo, ni por la devoción a un credo ideológico. No hay cristiano (en el sentido

externo) ni budista ni mahometano ni bracmán ni fascista ni comunista ; sino solo un mundo pecador, juzgado, condenado, y redimido por Dios, Quien justifica al impío. He aquí el nihilismo absoluto de la gracia, y de allí mismo, como la vida que brota de la muerte, surge la Iglesia de la Resurrección." (G.O. Griffith.)

El ejemplo de Abraham. 3 : 6–18.

Repetidas veces los judaizantes habían apelado a Abraham en su empeño de hacer a los Gálatas pasar por la puerta del judaísmo. ¿No se dieron las promesas a Abraham ? ¿No recibió él una bendición especial ? ¿No iban a recibir bendición por él las naciones ? ¿Cómo, pues, podía Pablo predicar una salvación a la libre disposición de toda persona dentro y fuera del redil de Israel ? Lejos de rehuir el combate sobre este terreno, Pablo lo escoge gozosamente. Era verdad que Abraham había sido justificado, pero, ¿por qué principio ? Pues precisamente por el principio que había producido tan grandes obras entre los Gálatas, por la fe. Abraham, según el relato de Génesis que los rabinos comentaba con frecuencia *creyó a Dios* y le fué atribuído a justicia. Entonces, aquellos que viven por la fe, ya tienen su parte en el principio vital que vivificó al patriarca, y son ellos los que reciben la bendición prometida. (vs. 6–9.)

Pablo anticipa las posibles objeciones :—" Eso es demasiado sencillo. ¿Qué de la Ley que Dios dió también ? ¿No se debe de guardar ? ¿No será medio de perfección ? " —y contesta que la Ley exige el cumplimiento exacto de *todos* sus preceptos, sin diferenciar entre ellos y no puede por menos que lanzar su maldición contra el infractor del menor de ellos. En mal caso quedaban los legalistas, pues, a no ser que quisieran adelantar la pretensión absurda de no haber pecado. El dilema era tal que Habacuc, siglos antes, había comprendido que el justo vivía por la fe. Pero, lo que es terrible callejón sin salida para el legalista, es camino real en el Evangelio, pues vemos a Cristo " hecho por nosotros maldición " (v. 13), de lo que la Cruz ya fué

símbolo, pues ya en Deut. 21 : 23 se había anunciado : " Maldito cualquiera que es colgado en Madero." El bendito resultado de su obra substitucionaria es que " Cristo nos redimió de la maldición de la Ley " y asumió la maldición " para que la bendición de Abraham fuese sobre los Gentiles en Cristo Jesús ; para que por la fe recibiésemos el don del Espíritu." (vs. 14, 15.)

El Pacto inmutable. 3 : 15–18.

La palabra griega traducida " pacto " en esta sección, puede leerse también como " testamento," y así la entienden algunos expositores. De hecho, la lección es igual en ambos casos, y la figura de un " pacto " da mayor unidad a todo el pasaje. Pablo dice, por lo tanto, que, aún tratándose de un pacto entre hombres, no puede ser anulado o modificado impunemente ; ¡cuánto más firme no será un pacto garantizado por Dios mismo, como lo fué aquél que hizo con Abraham a base de su sola promesa !

El v. 16 ofrece cierta dificultad, pues la palabra " simiente " es un substantivo colectivo, y no se suele usar el plural de ella, " simientes " en el sentido del texto ; lo mismo pasa con los vocablos análogos en el griego y el hebreo ; ¿para qué, pues, pone el Apóstol tanto enfásis sobre el uso del singular, como referente al Mesías que había de venir ? El sentido, quizá, es que se escogió precisamente un substantivo colectivo más bien que otro término, para indicar una pluralidad dentro de una unidad, ya que las promesas para los muchos habían de cumplirse por medio del Uno, la " Simiente " por excelencia, el Cristo. Esta identidad del Mesías y el pueblo se nota repetidas veces en el Antiguo Testamento.

Este pacto abrahámico se confirmó por Dios con respecto al Cristo 430 años antes de la promulgación de la Ley, y no podia estar sujeto a modificación por el régimen posterior (v. 17.)

El propósito de la Ley. 19–24.

De nuevo, en la primera claúsula del v. 19, Pablo anticipa una objeción de los judaizantes ; " Si la Ley no modifica en nada el Pacto dado a Abraham, ¿para qué sirve ? " La contestación dice, en efecto, que la Ley tiene que ver con el pecado y fué puesta para que los pecados se manifestasen como transgresiones (mejor que " rebeliones ") ; es decir, como actos que traspasaban el límite claramente señalado de la voluntad de Dios. " La Ley es el ideal con el que nuestra conciencia está de acuerdo y contra el cual nuestra voluntad se rebela ; así nos divide contra nosotros mismos y llega a ser nuestra acusación y nuestra desesperación. Bajo la Ley, como bajo todo sistema de deber, Dios y el hombre son dos partes contrarias, entre las cuales no puede establecerse nunca una relación íntima y unificadora." (G.O. Griffith.) Tal misión es transitoria, una mera interpolación, " hasta que viniese la Simiente a Quien fué hecha la promesa."

La última cláusula del v. 19 y el v. 20 señalan otro aspecto del contraste. El antiguo pacto de la Ley se hizo entre dos partes tan distantes la una de la otra, que hubo necesidad de una doble mediación, la de los ángeles y la de Moisés, basándose la idea de la intervención de los ángeles sobre Deut. 33 : 2 (Véase también Hechos 7 : 53 y Heb. 2 : 2). Los rabinos consideraban esta intervención como una gloria más de la Ley ; pero no así Pablo, para quien subrayaba la distancia entre Dios y el pueblo contratante. En cambio, en el pacto con Abraham, se ve la actuación de Dios, soberano y único, obrando en gracia para con su siervo. El contacto es directo e íntimo y la garantía absoluta, ya que todo depende del Dios inmutable.

Pablo sabe que los judaizantes tendrían algo que decir en este punto y de nuevo sale a su encuentro. " Si tanto has probado, Pablo," dirían, " es evidente que la Ley es contra las promesas de Dios, es decir, que Dios se contradice a sí mismo." Pablo responde con una de aquellas frases germinales, que le eran tan típicas, que sugieren

mucho más de lo que expresan. En efecto, dice que no hay tal contradicción, pues la función de la Ley no es la de " vivificar," es decir, trasmitir la vida de Dios al hombre para que hubiera una justicia eficaz y dinámica ; al contrario, su función es la de estimar la culpabilidad de los infractores de ella y pronunciar sobre ellos la sentencia debida, quedando la Promesa y la Gracia como medios de vida espiritual. (v. 21.)

Llegamos, en el v. 22 y los sucesivos, a la conclusión de estos argumentos sobre el verdadero fin de la Ley. La Escritura (los escritos del Antiguo Testamento), revelando las normas de justicia que la naturaleza de Dios impone al hombre, encierra a todo y a todos bajo pecado, pues ninguno ha cumplido con las exigencias divinas y todos llevan la tacha. He aquí la única verdadera solidaridad de la raza—la del pecado y sus consecuencias. Pero de la misma desesperación universal brota la esperanza, como la miel del cuerpo del léon que mató Sansón, pues, cuando todo orgullo humano está abatido, y cuando cesan todos los esfuerzos carnales por su evidente inutilidad, entonces aprendemos que la Promesa, con cuanto significa, se da libremente a los creyentes por medio de la fe en Jesucristo. Así que la misma Ley nos devuelve a la Promesa, que es don gratuito de Dios y no galardón de obras. He aquí el propósito principal de ella.

La figura del encarcelamiento persiste en el v. 23, pero con el detalle adicional de la Ley como guardián o carcelero. El pecado levanta los fuertes muros que nos rodean mientras que la Ley nos revela el triste estado en que nos encontramos, haciéndonos ver que toda salida está cerrada y acerrojada. Pero es precisamente cuando la vista nos convence de que no hay escape por ninguna avenida natural, cuando la puerta de la FE queda descubierta, o revelada, como dice el original, ya que es solo Dios Quien puede descorrer el velo para hacernos ver su provisión en Cristo. (Véase nota sobre 1 : 12, 15.) El v. 24 cambia la figura, pero insiste en la misma lección que era tan preciso enseñar a los

Gálatas, y por medio de ellos, a todos los demás. Aquí la Ley es nuestro " ayo," que representa la palabra original " paidagogos," el esclavo superior de una casa romana encargado de cuidar y guiar a un hijo menor, llevándole diariamente a la escuela y corrigiéndole cuando fuese necesario. La Ley, pues, nos tiene en sujeción. No puede darnos la lección última, pero nos lleva a Aquél Quien tiene palabras de vida.

Todo en Cristo. 3 : 25–29.

¡ Qué hermoso cuadro se nos presenta aquí ! Hemos salido ya de la cárcel ; el carcelero ha desaparecido ; hemos dejado atrás al ayo ; somos hijos de Dios, relacionado vitalmente con El, Quien es fuente de toda vida y de toda bendición, por fe en Cristo Jesús. Eso es precisamente lo que dimos a entender por el acto del bautismo en Cristo, Quien ya nos envuelve con todas sus virtudes y excelencias como si fueran un glorioso vestido ; así que, lo que Dios ve al mirarnos, y lo que, idealmente, los hombres deben ver en nosotros, es Cristo y no nosotros mismos. Aquí desaparecen todas la diferencias de raza (no hay judío ni griego) ; de estado social (no hay siervo ni libre) ; hasta de sexo (no hay varón ni hembra) pues todas las distinciones naturales y artificiales se pierden en la gloriosa unidad de Cristo, Quien es Todo en todos.

Como consecuencia natural, esta estrecha unión con Cristo, Quien es la " Simiente " por excelencia a Quien la Promesa fué dada, trae consigo la unión con Abraham y la posición de herederos de la Promesa ; así que los Gálatas estaban buscando con rodeos peligrosos y penosos lo que ya tenían plenamente en Cristo.

Resumiendo nuestra gloriosa ganancia en Cristo, tenemos : (1) Una nueva libertad (25) ; (2) Una nueva relación con Dios, la de hijos (26) ; (3) Un nuevo " vestido " o modo de vivir que es Cristo mismo (27) ; (4) Una nueva esencia y unidad (28) ; (5) Una nueva herencia (29).

LA LIBERTAD DE LOS HIJOS.

La adopción y la libertad. 4 : 1–7.

Esta sección está estrechamente enlazada con la anterior, desarrollándose con más detalle el tema de la libertad cristiana. La ilustración de los vs. 1, 2 es una amplificación de la del ayo o " paidagogos " de 3 : 24. Pablo nos hace ver que un hijo menor de edad, a pesar de ser el amo futuro de todo, no difiere en nada de un esclavo en cuanto a libertad personal, ya que él mismo está sujeto a tutores, y sus bienes se administran por curadores hasta el tiempo pre-determinado. Estas limitaciones de una minoría ilustran el estado de todos, judíos y gentiles, antes de la venida de Jesucristo ; pues, fuese bajo la Ley de Moisés, fuese bajo el dominio de sistemas serviles de religion, los hombres no gozaban de la libertad de la comunión con Dios que era el secreto perdido de vida y de poder, sino que padecían horrible servidumbre bajo los " rudimentos del mundo," míseros principios de acción carnal, con referencia también a la fuerza del sino tan temido por los antiguos, y la operación de " espíritus elementales " asociados con objetos naturales de adoración.

Pero por fin llegó " el tiempo señalado por el padre," o sea, el " cumplimiento (o plenitud) del tiempo." Las disciplinas anteriores ya no podían más y tuvo lugar el tremendo choque entre lo eterno y lo temporal que es el tema del Evangelio. Dios envió a su Hijo Quien entró plenamente en la condición humana ya bajo la disciplina legal (" Hecho de mujer, hecho bajo ley ") donde los hombres gemían desesperados bajo el yugo. Los efectos de la condición y de la disciplina se agotaron en su Persona, como Hombre Representativo, por medio de la obra de la Cruz donde " gustó la muerte." Tal fué el terrible fin del proceso histórico del hombre—" para que redimiese a los que estaban bajo ley."

El resultado de este tremendo acto de Dios no es solo negativo, librando al hombre de servidumbre, sino positivo,

" a fin de que recibiesen la adopción de hijos," que es un maravilloso concepto, pues el antiguo esclavo, el enemigo, ya entra en la casa del Padre reconocido como hijo, con pleno sentido de sus privilegios y responsabilidades. " Adopción " para los romanos, no tenía nada de artificial o parcial, porque el hijo adoptivo rompía todo lazo con la familia natural y entraba en la nueva con plenos derechos. En varios casos, en la historia romana, el Emperador mismo reconoció a un hijo adoptivo como heredero sin que nadie se extrañara.

Por otro acto soberano (v. 6) Dios, Quien había mandado a su Hijo con la misión de redimir al hombre, mandó a su Espíritu en los corazones de los creyentes para hacer efectivo el estado y la condición de hijo ; así brota del corazón el grito de reconocimiento, " Abba, Padre," al reconocer el hijo a Dios por Padre, aceptando todas las consecuencias del nuevo estado. Parece ser que los primitivos cristianos se gozaban en emplear la misma palabra aramea, que empleaba el Señor mismo al hablar con su Padre, traduciéndola después al griego. Esta adopción lleva implícita en sí la idea de herencia . . . " y si hijo, también heredero por obra de Dios " como se debe leer ; pero ya no de Abrahan solamente, sino de *Dios*, como co-herederos con Cristo, según el concepto que Pablo desarrolla más ámpliamente en Rom. 8 : 15–17.

PREGUNTAS. Contéstense CINCO preguntas solamente.

1. ¿En qué consistía la insensatez de los Gálatas? (3 : 1–5.)
2. Comente sobre el uso que hace Pablo de las citas del A.T. en 3 : 11 y 13.
3. ¿De qué comparación se vale Pablo en 3 : 15? ¿Qué lección quiere enseñar con ella?
4. ¿Cuál es la diferencia más fundamental entre la Promesa dada a Abraham y la Ley dada por medio de Moisés?
5. Detalle las figuras por las que Pablo ilustra el uso de la Ley en 3 : 21–24.
6. ¿Cuáles son las bendiciones que resultan de estar " en Cristo " y no " bajo la Ley " ? 3 : 26–29.
7. ¿Cómo se relaciona el v. 28 del cap. 3 con el tema dominante de la Epístola?
8. ¿Qué entiende Vd. por la " adopción " ? ¿Es idéntico al " nuevo nacimiento " ?
9. Subraye la importancia de la frase repetida; " Dios envió . . . " en 4 : 4 y 6.

CURSOS DE ESTUDIO BÍBLICO

La Epístola de San Pablo a Los Gálatas.

LECCION IV.

Número de referencia:
C.1. L.4.

Diríjase toda correspondencia a:
El Secretario,
"Cursos de Estudio Bíblico",
Trafalgar 34,
MADRID.

EPÍSTOLA DE SAN PABLO A LOS GÁLATAS.

LECCION IV.

UN LLAMAMIENTO PERSONAL. 4 : 8–20.

TRAS la ilustración de la libertad cristiana que acabamos de ver, Pablo vuelve a dirigirse directamente a los Gálatas, preguntándoles cómo, en vista, de las gloriosas posibilidades de la vida cristiana, podían pensar en volver a los flacos " rudimentos " de calendarios religiosos y la sujeción de los sistemas humanos. Lejos de ser una progresión espiritual, fué un retroceso a una servidumbre espiritual, parecida a la de su antigua religión pagana (8–10). Parecía, en verdad, que la labor del Apóstol había sido en vano. Pero un padre no abandona fácilmente a sus hijos, por grandes que sean sus errores ; y Pablo " muda su voz " (v. 20), queriendo conmover a sus hijos en la fe, con los tiernos recuerdos personales que afectan tan poderosamente a toda persona de buen corazón. Parece ser que una enfermedad (probablemente de los ojos), había impedido un viaje más extenso con ocasión de su primera visita a Galacia ; y, por consiguiente, quedó entre ellos " por flaqueza de carne " (v. 13). Lejos de tenerle en menos por esa causa, le habían recibido " como a un ángel de Dios, como a Jesucristo," cuyo embajador, en efecto, era ; queriendo, si hubiera sido posible, sacarse sus propios ojos para dárselos en su ayuda. (13–16.) " ¿No os acordáis de todo éso ? " les dice. " Después de darme tales pruebas de afecto. ¿Váis a tratarme como a enemigo, porque tuve que deciros la verdad en cuanto a vuestros errores ? Antes sufrí como si fueran dolores de parto para daros entrada en el reino de luz ; y ahora, vuelvo a estar angustiado en mi deseo de que la verdadera vida de Cristo se forme en vosotros por el poder del Espíritu. ¡ Ojalá estuviera entre vosotros para convenceros por medio de los acentos de mi voz ! " (16–20.) Quisiéramos creer que tal llamamiento no quedó sin efecto.

LA ALEGORIA DE SARA Y AGAR. 4 : 21–5 : 1.

La antítesis entre la Ley y la Gracia vuelve a presentarse aquí, en forma alegórica, método muy en uso entre los rabinos del siglo primero, y que consiste en dar un sentido espiritual a los incidentes del A.T. Es un método que ha de emplearse con mucha discreción, pues es fácil dejarse llevar más por la imaginación que por la dirección del Espíritu, con el resultado de que se fantasea en lugar de interpretar sanamente las Escrituras. Aquí es un apóstol del Señor quien nos da el sentido y estamos sobre terreno seguro, pudiendo ver en el incidente relatado, mucho más que una mera ilustración. Es una expresión natural e histórica de verdades espirituales ; " La sombra de lo eterno sobre las arenas del tiempo " como ha dicho un expositor moderno.

En este caso, Pablo cita la " Ley " (aquí = los Libros de Moisés) para enseñar a quienes querían estar bajo la Ley, recordándoles que Abraham tuvo un hijo de su sierva, Agar, y otro, el de promesa, de su legítima esposa, Sara. Ismael no era hijo sino en el sentido físico ; Isaac " nació por la promesa." Por necesidad éste fué el escogido y no aquél, y llegó el momento en que el antagonismo radical entre las dos descendencias estalló violentamente, y Agar y su hijo fueron echados fuera.

El sentido histórico sufre inversión en la interpretación espiritual, pues los Judíos, que eran hijos por descendencia natural de Isaac, se comparan con Ismael, el hijo de la sierva, y eso porque no comprendían la promesa sino de una manera externa y carnal, y, por lo tanto, habían caído en un verdadero estado de esclavitud espiritual. Los hijos de la promesa eran ya aquellos, Judíos o Gentiles, que se hallaban unidos por la fe a la " Simiente," es decir, Cristo, en Quien tiene efecto la totalidad de la Promesa. Se introduce un contraste secundario entre dos lugares : la Jerusalem material, que había rechazado a Cristo, quedó únicamente como centro de la esclavitud legal, y ya no era más que Sinaí " allá en Arabia ", mientras que el verdadero

centro de la Promesa, hogar de los fieles, la Jerusalem celestial, se hallaba " arriba," según la hermosa descripción de Hebreos 12, y es la " ciudad con fundamentos " que buscaba Abraham (Heb. 11 : 10). La expresión del v. 25 ; " es conjunto a " equivale a " corresponde a." La última frase del v. 26 debe leerse : " la cual es *nuestra* madre, " nuestra " estando en posición enfática en contraste con las pretensiones de los judaizantes. La correspondencia de que habla el v. 25 puede representarse como sigue :—

AGAR=PACTO DE LA LEY (SINAI)	SARA=PACTO DE LA PROMESA
Corresponde a : JERUSALEM MATERIAL	Corresponde a : JERUSALEM DE ARRIBA
Da nacimiento a : ISMAEL, HIJO CARNAL	Da nacimiento a : ISAAC, HIJO DE LA PROMESA.
Corresponde a : JUDIOS, EN CUANTO LEGALISTAS.	Corresponde a : CREYENTES, HIJOS DE ABRAHAM POR LA FE.

La cita de Isa. 54 : 1 (v. 27) se refiere, en primer término, al reflorecimiento de Israel en un día futuro ; pero tal renacimiento nacional dependerá enteramente del " Resto " espiritual de Israel, y la cita pone de manifiesto que todo verdadero fruto viene de Dios, cuando toda esperanza humana se ha desvanecido. Al interpretar el v. 30, hay que evitar el peligro de creer que Dios haya rechazado a Israel como nación para siempre, pues lo que se " echa fuera " no es la nación, sino el sistema legalista. Del porvenir de Israel habla Pablo en el cap. 11 de Romanos, previendo el cumplimiento de todas las promesas especiales dadas a Israel en el Resto espiritual ya mencionado.

El v. 1 del capítulo siguiente pertenece a la sección que estamos considerando, siendo la exhortación que contiene el remate de cuanto ha venido manifestando el Apóstol. Hay alguna duda sobre el orden de las palabras, pero la

traducción más autorizada es la siguiente: " Para libertad Cristo nos hizo libres. Tenéos derechos, pues, y no inclinéis de nuevo la cerviz bajo el yugo de servidumbre." Se utiliza la figura de unos esclavos de cuyos hombros un Libertador ha levantado el pesado yugo con el fin de que fuesen hombres libres, andando en la gloriosa dignidad de los Hijos de Dios. No podían agachar la cabeza y someter la cerviz a otro yugo de preceptos y ceremonias sin grave perjucio para ellos mismos y menoscabo de la obra de su Libertador.

LA OPERACION DEL ESPIRITU. 5 : 2–26.

¿Circuncisión o Cristo? 5 : 2–15.

Hasta este punto, Pablo no ha mencionado el rito inicial del judaísmo, la circuncisión, a la que, sin duda, los judaizantes invitaban a los Gálatas. A juzgar por la manera en que el Apóstol se expresa aquí, podemos suponer que los creyentes, a pesar de sentirse fuertemente atraídos por las doctrinas legalistas, dudaban antes de dar este paso definitivo, pues Pablo aún tiene esperanzas de disuardirles de un acto que repugnaba en general a los gentiles. Hay que tener presente que Pablo nunca hacía esfuerzos por apartar a los Israelitas del rito nacional; al contrario, por no escandalizar a los Judíos de la vecindad, hizo circuncidar a Timoteo (Hachos 16 : 3). Pero aquí se trata de Gentiles, conocedores de la verdad del Evangelio, quienes estaban a punto de someterse a un rito por el que se comprometían voluntariamente a cumplir las obligaciones legales de Israel. En tal caso, la circuncisión tenía que considerarse como una verdadera apostasía, ya que creían que necesitaban añadir algo a la obra de Cristo; y el Apóstol les amonestó solemnemente que se "vaciaban" de Cristo, dejando su obra por inútil, y que habían caído de la gracia (v. 4). Los vs. 5, y 6 ponen de manifiesto la actitud de los creyentes sencillos que no esperan la justicia mediante ningún rito, sino por el poder del Espíritu y por la fe como instrumento. En la esfera de la suficiencia de Cristo, un rito más o menos, parece muy poca cosa, y el gran principio de la conducta

cristiana es " la fe que obra por el amor." Es verdad que han de hacerse, obras pero no legales, sino las que se inspiran por el potente móvil del amor. " Si me amáis," dijo el Señor, guardaréis mis mandamientos (así el griego en Juan 14 : 15), pues obra que no se origina en el amor no tiene valor en el Reino de Dios.

La nota personal se destaca de nuevo en los vs. 7–12, y una vez más Pablo hace distinción entre los Gálatas de quienes aún tiene esperanza (10), y aquéllos que los embarazan en su carrera cristiana; aún quiere ganar a los primeros, pero para éstos desea el juicio que merece su obra destructora.

La libertad siempre tiene sus peligros, y mayormente en una sociedad. La libertad cristiana ha de ejercerse dentro de la voluntad divina—¡ ámplia esfera !—y no quiere decir que cada uno pueda " hacer lo que le da la gana." Por eso Pablo cree necesario advertir a los creyentes que no habían de usar el precioso don de la libertad como ocasión a la carne (13); es decir, para dar rienda suelta a los deseos naturales, sino para servirse mutuamente, según el principio fundamental incluso de la Ley antigua, el amor al prójimo, en el que están compendiados todos los mandamientos. Se puede deducir del v. 15 que el legalismo producía ya frutos funestos de rencores, rivalidades y divisiones entre los Gálatas, que hacían caso de toda la Ley menos de aquel principio fundamental ya citado. Lejos de haber encontrado la perfección mediante los preceptos legales, estaban en peligro de consumirse los unos a los otros a causa de las facciones que habían surgido. El remedio divino se halla en la importante sección que sigue.

EL ESPIRITU Y LA CARNE. 5 : 16–26.

Para entender bien este pasaje, que es de capital importancia para la vida práctica de los creyentes, debemos examinar un poco el sentido de los términos empleados. En el habla popular, se entiende por " pecados carnales " aquéllos que atañen a los deseos físicos desordenados; en

el lenguaje de Pablo, sin embargo, la palabra " carne " abarca muchísimo más que eso, pues incluye cuanto surge del hombre natural sin intervención del Espíritu de Dios, y se halla siempre como la antítesis del Espíritu." De la misma manera la palabra " concupiscencia " equivale a " deseo natural " en un sentido muy ámplio ; y " codiciar " en el v. 17 significa el impulso apremiante de lo que es meramente humano contra la operación del Espíritu, y el movimiento en sentido contrario del Espíritu contra la carne.

La exhortación del v. 16 debe leerse con la declaración del v. 25 : *Vivimos en el Espíritu.* He aquí el hecho fundamental sin el cual la vida cristiana no existe. Pues bien, dice Pablo, la consecuencia natural es que *andemos en el Espíritu* ; es decir, que ordenemos nuestra vida, paso por paso, según los principios que dicte el Bendito Guia Quien se ha dignado tomar su residencia en nosotros. En este punto el creyente puede optar por una de dos maneras de vivir. O puede recibir la salvación de las manos de Cristo por la fe, negando luego a su Salvador sus derechos de señorío ; o comprende que es un nuevo ser cuyos pensamientos y actos todos han de regirse por los principios espirituales del Reino de Dios. En el primer caso es salvo, pero no pasa de ser un creyente carnal. En el segundo caso llega a ser un hombre espiritual, que " anda en el Espíritu " y se deja " guiar por el Espíritu " (v. 18). Desde la Caída del Hombre, estos dos principios de " carne " y " Espíritu " han estado en pugna perpetua, que no cesará hasta el triunfo definitivo del Espíritu al crearse el Nuevo Mundo y el Nuevo Cielo, basado todo ello sobre la obra de la Cruz que es el juicio y el fin del orden antiguo. Cuando hacemos nuestra la voluntad divina, hecha ya deseable por la fuerza del amor, el Espíritu puede obrar libremente en nosotros. No cumplimos los deseos naturales (véase la última cláusula del v. 17), pero eso no es por fuerza, sino de grado, ya que la voluntad está transformada. Nada más lejos de la servidumbre legal que este movimiento libre y potente del creyente consagrado, quien se deja

llevar por el impulso del Espíritu, cumpliendo así el destino para el que Dios le creó : " Si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo ley."

Las obras de la carne.

Sigue una lista terrible de las manifestaciones de la carne, que, con todo, no es completa, sino típica. Las cuatro primeras obras son de las que se denominan " carnales " en el significado común de la palabra, es decir, pecados y vicios que surgen de los deseos desordenados del cuerpo y de los sentidos. Siguen dos (idolatría y hechicería), que se relacionan con cultos falsos y poderes ocultos, males que se manifiestan en la esfera del espíritu del hombre, pero que no dejan de ser " carnales " en el sentido paulino de la palabra. Ocho más provienen de la falta de amor entre los hombres, dando lugar a envidias y celos, que, a su vez, traen consigo el odioso fruto de enemistades, pleitos, iras, contiendas, disensiones y facciones (herejías= facciones). " Homicidios " no se encuentra en los mejores manuscritos. Las dos últimas manifestaciones del principio anti-dios de la carne son " borracheras y banqueteos," crudos vicios de intemperancia en el beber y comer, con los que se finge una alegría social, que no es sino la caricatura de la verdadera comunión entre hombre y hombre en la esfera espiritual. ¡Qué solemne es pensar que las envidias, celos, contiendas y disensiones se ponen en la misma lista con los feos vicios de la fornicación, la inmundicia y la disolución ! Estamos muy dispuestos a excusar estos pecados " leves," mientras que condenamos muy severamente los " graves " ; pero recordemos que todos provienen del mismo principio de la carne que Dios ha condenado, y que no deben tener lugar en el pensar y obrar de los creyentes, sea como individuos, sea como miembros de nuestras congregaciones.

El fruto del Espíritu. (vs. 22 y 23).

En contraste con las obras (nótese el plural) de la carne, se nos presenta aquí " el fruto " (singular) del Espíritu ;

pues si el fruto es variado en manifestación, es único en origen, y a que sólo el urgir del Espíritu puede reproducir en nosotros la naturaleza de Dios, que es el amor. Este amor, que encabeza la lista, es la base de todas las virtudes que siguen, pues si amamos a Dios y al hermano, no dejaremos de tener gozo y paz en el alma ; manifestaremos tolerancia, benignidad y bondad en nuestro trato con otros ; y nuestro carácter se señalará por la fidelidad (" fe " aquí=" fidelidad "), la mansedumbre y la templanza (" dominio de uno mismo "). De hecho, la totalidad del fruto del Espíritu puede hallarse en el sublime canto al amor que entona Pablo en 1. Corintios 13. De estas observaciones podemos sacar, además, cierta clasificación de la lista. En el primer grupo se ve al creyente en relación con Dios (amor, gozo, paz) ; en el segundo grupo se relaciona con el prójimo : tolerancia, benignidad, bondad ; en el tercer grupo se trata de lo que es en sí mismo : fidelidad, mansedumbre, templanza.

El secreto de una vida hermoseada por el fruto del Espíritu se halla en el v. 24 : " porque los que son de Cristo han crucificado la carne con los afectos y deseos." Los ascetas han interpretado este versículo como una exhortación a herir el cuerpo con el fin de desterrar así los afectos y concupiscencias, lo que es una perversión lamentable de una verdad sublime. Quiere decir el Apóstol que el creyente espiritual reconoce que la Cruz significa el fin de todo esfuerzo humano, y, por un acto de identificación con Cristo, pone la " carne " bajo condenación, para que el Espíritu obre en él. La misma verdad se presenta de otra manera en el v. 25 : " Si vivimos en el Espíritu, andemos (colectivamente) en el Espíritu " ; es decir, que nuestro progreso por el camino de la vida sea en conformidad con el principio de vida que hemos recibido. Aquí " andar " quiere decir " andar en fila," no solo como individuos, sino en comunión con los hermanos.

El v. 26 sirve de enlace entre esta sección y la que sigue. Nada más alejado de este andar en el Espíritu que la " vana

gloria," una exagerada opinión de nosotros mismos, que desea la alabanza de los hombres y que nos lleva a irritar y a envidiar a otros. Casos concretos se nos presentarán en el capítulo siguiente. Al llegar al fin de esta sección consideremos en la presencia del Señor la manera en que el Apóstol nos ha planteado de nuevo la tremenda alternativa de la Epístola : ¿la carne o el Espíritu ? ¿nosotros mismos o Dios ? Tenemos que escoger entre vivir a la manera de los hombres naturales, no pasando, en este caso, de ser cristianos " carnales," o aceptar cumplidamente las consecuencias lógicas de nuestra posición en Cristo, dejándonos llevar por el poderoso impulso del Espíritu por el camino de la voluntad de Dios. Tanto en el camino de santificación como en la obra de salvación, la base de todo es la Cruz ; el poder es el del Espíritu Santo, y el medio de recibirlo es la fe que descansa sin reserva en Cristo y en su obra.

PREGUNTAS. Contéstense CINCO preguntas solamente

1. Esta Epístola es una de las que más claramente revelan el corazón del Apóstol. Dénse pruebas de ésto con referencia al cap. 4.
2. ¿Qué significa el " método alegórico " ? ¿Cuáles son sus peligros ? ¿Cómo lo emplea Pablo en el cap. 4 ?
3. ¿Qué entiende Vd. por " la libertad cristiana " ? ¿Cuáles son sus limitaciones en la vida cotidiana del creyente ?
4. ¿Cuál fué la actitud del Apóstol Pablo respecto a la circuncisión ?
5. Dése una definición de la palabra " carne," según la emplea Pablo.
6. Explíquese claramente el significado de 4 : 17.
7. Hágase una clasificación de " las obras de la carne." ¿Qué se aprende de esta lista sobre el peligro de los pecados llamados " leves " ?
8. ¿Cuál es la más fundamental de las manifestaciones del " fruto del Espíritu " ? ¿Cómo se relaciona con las otras ?
9. ¿Cuál es la elección con que se enfrenta el creyente, al considerar esta sección ?

CURSOS DE ESTUDIO BÍBLICO

La Epístola de San Pablo a Los Gálatas.

LECCION V.

Número de referencia:

C.1. L.5.

Diríjase toda correspondencia a:
El Secretario,
"Cursos de Estudio Bíblico",
Trafalgar 34,
MADRID.

EPÍSTOLA DE SAN PABLO A LOS GÁLATAS.

LECCION V.

LA CRUZ DE CRISTO. Gal. 6 : 1–18.

Consideraciones prácticas. 6 : 1–6.

Quizá el v. 26 del capítulo anterior se debe incluir en esta sección, ya que en él se inician las exhortaciones prácticas. Allí se nos avisa de 'estar en guardia contra la vana gloria, los enfados y la envidia, tendencias ajenas al "andar en el Espíritu." Demasiado sabemos que lo natural en el hombre codicia " vana gloria " ; queremos que hablen bien de nosotros, y que seamos personas de importancia a los ojos de los demás ; tal es nuestra ridícula vanidad que no hay lisonja, por exagerada que sea, que no estemos dispuestos a aceptar. De ahí la facilidad con que nos irritamos contra otros si nos parece que no nos dan lo que nos es " debido," y la tendencia a la envidia, pues siempre consideramos que otros debieran ser " menos " para que nosotros seamos " más." Es preciso que no nos engañemos sobre este particular ; una visión clara de la fealdad de la " carne " en nosotros es el primer paso para considerarla " crucificada," a fin de que el dulce urgir del Espíritu nos lleve por un proceso sobrenatural hacia una vida de amor, abnegación, tolerancia y bondad.

Una prueba del obrar del Espíritu en nosotros será el tierno cuidado por el hermano débil. Si tenemos la cabeza llena de los humos del orgullo espiritual, que siempre acompaña el legalismo en todas sus formas, juzgaremos severamente al hermano sorprendido por las asechanzas del diablo, y aquí no se trata de quien persista en el error y en el pecado después de ser amonestado ; si, al contrario, comprendemos lo que es la carne en nosotros y reconocemos sinceramente que cuanto es de algún valor en nosotros proviene solamente de la obra del Santo Espíritu, no

buscaremos la condenación del hermano, sino su plena restauración, ayudándole en un espíritu de humildad y mansedumbre.

El caso del v. 1 se generaliza en el versículo siguiente, pues la ley del amor, que es el mandato especial de Cristo, exige que pongamos el hombro allí donde veamos un hermano abrumado por la carga que sea. El versículo 5 no contradice este principio, pues allí se trata de la responsabilidad de cada cual para con su Maestro, carga que ha de llevarse forzosamente por cada siervo del Señor. Según el v. 4 hay cierto sentido en que podemos examinar nuestra propia obra para estimar su valor, pero el siervo espiritual estimará siempre que " no es nada " (3), y, después de hacer cuanto esté a nuestro alcance, aún podamos exclamar : " Siervos inútiles somos."

Siembra y Cosecha. 6 : 7–10.

Con frecuencia citamos el v. 7 para amonestar a los pecadores, recordándoles la solemnidad de seguir sembrando los pecados y las malas obras, pues, forzosamente, habrán de recoger la cosecha correspondiente. La aplicación es legítima, pues el principio es de validez universal, pero debemos tener en cuenta que el Apóstol habla aquí a los creyentes, y que esta sección se relaciona íntimamente con el argumento general de la Epístola. De la manera en que el creyente puede optar entre dos maneras de andar, la carnal y la espiritual, así también se le ofrece la elección entre dos formas de " sembrar," o para su carne o para el Espíritu. Los resultados de su andar le afectan a él mismo pues si anda mal puede tropezar y lastimarse, o desviarse y perderse. Los resultados de la siembra afectan a otras personas, pues no hay nada que hagamos que no produzca su efecto en las vidas que tocamos diariamente. Cuanto proviene del hombre natural, obrando según las normas del mundo, resultará en " corrupción," pues está ajeno a la vida de Dios; toda la historia del hombre es prueba de ello. Aun nuestra " actividad cristiana " se pierde según la misma ley espiritual si se lleva a cabo en la energía

carnal, y no en el poder del Espíritu. ¡ Solemne es pensar en la cantidad de obras nuestras que se verán infectas y podridas en el Día de Cristo !

Pero lo que de un lado es solemne amonestación, de otro lado es principio sumamente animador. La tragedia máxima de la vida humana es la futilidad y la vanidad de las obras y de los esfuerzos del hombre, que siempre se malogran más tarde o más temprano ; los hombres siembrau mucho, pero se agosta el fruto cuando apenas empieza a apuntar. En cambio, el creyente más sencillo está seguro de que todo cuanto lleva a cabo en el nombre de Cristo y en la energía del Espíritu, no se perderá jamás, pues todo tiende a la " vida eterna," y se recogerá en los graneros de la Eternidad. Este principio da enorme significado y valor aun a los detalles al parecer insignificantes de la vida del creyente, pues no hay nada que no pueda producir su efecto en la esfera del Espíritu. ¡ Sembremos, pues, a manos llenas, " para el Espíritu," para que haya abundante cosecha en el Día de Cristo !

EL MENSAJE FINAL. 6 : 11–18.

El v. 11 debe leerse como sigue : " ¡ Mirad con cuán grandes letras escribo, cuando escribo de mi propia mano ! " Es posible que Pablo escribiese toda la Epístola de su propia mano, en vista de la urgencia del asunto, y no teniendo a mano un escribiente, pero, considerando el tiempo presente de este versículo, es más probable que haya dictado la carta como era su costumbre invariable, y que hubiese tomado él mismo la pluma para escribir de su puño y letra el mensaje final, queriendo así subrayar de una manera íntima y personal su enorme importancia. Esto cuadra con la tierna nota de recuerdo personal del cap. 4. A causa de su padecimiento habrá tenido que trazar " grandes letras " para ver lo que escribía, hecho que puso de relieve aun más claramente el mensaje. Es un precioso detalle que revela de un modo conmovedor el corazón del Apóstol quien había aprendido tan bien en la escuela del Maestro. Vemos el glorioso mensaje que tan penosamente trazó.

Primero (12, 13), vuelve a mencionar los enemigos del Evangelio, los judaizantes, cuyo afán para circuncidar a los Gálatas obedecía a su deseo de " gloriarse en su carne," es decir, poder volver luego a sus amigos en Jerusalem jactándose de tantos y tantos prosélitos salvados de las manos de Pablo e introducidos en el redil del judaismo. En vivo contraste Pablo exclama : " ¡ Lejos esté de mí gloriarme sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por *la cual* el mundo me es crucificado a mi, y yo al mundo." Nótese la traducción " por la cual," pues aquí se trata del tremendo significado de la obra de la cruz que determina el fin del mundo para el creyente, y la muerte del creyente para el mundo.

Vemos aquí tres cruces : la del Señor mismo ; aquella en que el mundo está crucificado para Pablo ; la última en la cual él mismo está crucificado en relacion al mundo ; podemos considerar que estas tres cruces corresponden a tres etapas en la vida del Apóstol. No sabemos si Pablo se hallaba en Jerusalem cuando el Señor fué crucificado o no ; sin duda tenía su residencia habitual en la capital sobre aquella fecha, pero podría ser que estuviera ausente, aunque 2. Corintios 5 : 16 no excluye la posibilidad de que hubiera visto al Señor en la carne. Si no vió con sus propios ojos aquella tremenda escena del Calvario, la habría oido describir por sus compañeros en Jerusalem, y, con ellos, habría sentido un fiero gozo al pensar que el pretendido Profeta de Galilea, que se hacía Dios, había sido ajusticiado en las circunstancias de máxima ignominia y vergüenza, para la mayor gloria del judaismo. Pero llegó el día de la Visión de Damasco, cuando Saulo vió en gloria celestial a Quien reconocía por el Señor del Antiguo Testamento, El Mismo que Isaías había visto alto y sublime en el Templo. A su pregunta : " ¿Quién eres, Señor ? " recibió la contestación : " Yo soy Jesús, a Quien tú persigues," estableciéndose la identidad entre Jehová, a Quien adoraba, y el Nazareno, a Quien perseguía. Maravilla es que sobreviviera el impacto de tal revelación que destrozó en un momento el concepto eje de su vida,

exigiendo una revolución total y absoluta de su manera de pensar. Y Saulo era un hombre que no pensaba tan solo con la inteligencia, sino con todo su ser. Durante los días de ceguera que siguieron, contempló de nuevo la Cruz en la luz de la Visión Celestial. ¡Qué cambio más radical ! Por cuanto la ignominia y la vergüenza eran de Dios a favor del Hombre, revelaban tanto más lo profundo del amor divino y la sublimidad de la obra de redención. La Cruz central, pues, se iluminó por Pablo con tal esplendor que ya no quería otro tema en que gloriarse.

La nueva visión traía consigo otras consecuencias. ¿Quiénes había crucificado de aquella manera al Señor de la gloria ? ¡ El mundo ! El mundo militar y legal de Roma ; el mundo filosófico y artístico de los Griegos ; la multitud inconsciente y brutalizada que había clamado por la sangre de Jesús ; sobre todo, el mundo religioso del judaismo, del cual había sido él uno de los jefes más destacados. Entonces el mundo se había manchado las manos en la sangre del Dios-Hombre ! ¿Qué podía ofrecerle ya el mundo ? ¿Qué trato podía tener con él ? " Por la Cruz de Cristo, el mundo ya es crucificado para mí," exclama.

Más tarde Saulo se retiró a los desiertos de Arabia, donde reflexionó profundamente sobre el significado de la Cruz, llegando a comprender, según la expresión de 2. Corintios 5 : 15 : " que si Uno murió por todos, luego *todos murieron* (en El) ; y por todos murió para que los que viven, ya no vivan para sí, mas para Aquél que murió. . . ." Es decir, que en el pensar y el propósito de Dios, toda la raza pecadora, culpable y condenada, finalizó en la Cruz en la Persona del Hombre Representativo, Quien se ofreció en la eficacia de la virtud divina, haciendo posible una nueva creación. Un paso más en su razonamiento y Pablo exclama : " Si todo murieron, entonces ¡ morí yo ! estoy crucificado juntamente con Cristo." El mundo ya podía y debía mirarle como identificado con Cristo,—" y yo (soy crucificado) al mundo." Esta identificación con Cristo en su muerte no solo determina nuestra relación con el mundo,

sino que trae consigo importantes consecuencias espirituales, v. gr., nuestra justificación, pues si la sentencia nuestra se ha cumplido ya, Dios puede declararnos justos. De esto trata el Apóstol largamente en Romanos. También es la base de nuestra sanctificación en el sentido de Gal 2 : 20, porque, si el " Yo " natural está crucificado con Cristo, nuestra vida es la de Cristo, Quien reside en nosotros por su Espíritu.

Tal es el mensaje que Pablo trazó con las " grandes letras " . . . ¡ qué se grabe en nuestro corazón con el poder del Santo Espíritu, Quien solo puede hacernos comprender el bendito misterio de la CRUZ !

La Nueva Creación. (15, 16.)

Es importante que traduzcamos literalmente el v. 15 : " Porque en Cristo Jesús, ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino UNA NUEVA CREACION." No se trata aquí de la nueva vida de cada creyente en Cristo, sino del hecho de que el viejo orden se ha finalizado por completo en la Cruz, resultando de la resurrección una nueva creación en que todo es de Dios por Cristo. En este nuevo orden, los actos exteriores como la circuncisión no tienen pertinencia. Hay un hermoso pasaje paralelo en 2. Cor. 5 : 17, 18 : " Si alguno está en Cristo . . . ¡ UNA NUEVA CREACION ! . . . ¡ las cosas viejas pasaron ! ¡ He aquí, todas son hechas nuevas, y todo es de Dios . . . ! " donde el estilo es exclamatorio ya que el Apóstol contempla extasiado la obra de Dios. La Nueva Creación es un hecho, ya establecido en Cristo Resucitado. Hacemos bien en anhelar la gloria eternal y las mansiones celestiales donde Cristo nos prepara morada, pero, con demasidada frecuencia, nos olvidamos de la actualidad de la nueva creación donde debemos vivir en plena libertad y poder, en la energía de una vida espiritual, victoriosos sobre el " yo " carnal, sobre el mundo, las circunstancias, el tiempo y la materia. Esta es la " regla " del v. 16 de nuestro capítulo, que trae consigo la verdadera paz.

En conclusión Pablo vuelve a la nota personal. Bien merece que los judaizantes le dejen en paz, pues, como fiel esclavo de Jesucristo, lleva en su cuerpo las marcas de su Dueño—las señales de los azotes y de las pedradas que quedaban imborrables en su carne. Otros podían jactarse en llevar la señal de la circuncisión en su carne ; él prefiere ostentar las cicatrices de las heridas recibidas en el servicio de Cristo, como evidencia de que, libre de sujección carnal y de toda imposición de hombre, aún se deleita en llevar las marcas que denotan que se ha entregado libremente a la voluntad de su Señor.

La bendición que echa sobre aquellos que aun llama " hermanos," a pesar de su yerro, cobra significado especial en vista del tema de la Epístola. No pide por ellos que tengan éxito en sus esfuerzos para " perfeccionarse," sino que sientan el dulce, pero pujante, fluir de la gracia de Dios con su propio espíritu, llevándoles a la plenitud de la vida espiritual.

* * * *

UNOS TEMAS IMPORTANTES DE LA EPISTOLA

Nota : Por falta de espacio estas notas sobre los temas dominantes tienen que abreviarse mucho. Para sacar provecho de ellas se debe hacer referencia a los versículos citados, con las notas sobre ellos en el Curso.

EL EVANGELIO

La palabra griega quiere decir : " Buenas nuevas," así, en las Escrituras, llega a ser : Las buenas nuevas que Dios da al hombre. El Evangelio es de Cristo (1 : 7). Fué anunciado por Pablo con referencia especial a los Gentiles (1 : 11. 2 : 2, 7). Es un mensaje único, que no admite rival (1 : 7) pues todo otro mensaje que se dice ser de Dios es una perversión del que Dios nos ha dado (1 : 7). Es necesario andar conforme a la verdad del Evangelio, que derriba toda barrera entre los hombres (2 : 14).

EL ESPIRITU SANTO.

Es Dios mismo dado a los hombres de fe en la Tercera Persona de la Trinidad. Se recibe por el oir de la fe, y es el principio de vida en el creyente (3 : 2, 3). Dios suminstra el Espíritu por la operación de la fe (3 : 5). La *promesa del Espíritu* es la sustancia del Evangelio y se relaciona con la promesa hecha a Abraham (3 : 22). Dios envía a su Espíritu en el corazón de los creyentes para hacer efectiva nuestra adopción de hijos (4 : 6). También hace efectiva nuestra esperanza de justicia (5 : 5). Nuestra vida cristiana es " en el Espíritu " (5 : 25). Por consiguiente nuestro " andar " ha de ser en el Espíritu, individualmente (5 : 16) y colectivamente (5 : 25). El creyente espiritual siente la guía del Espíritu en lugar de la amenaza de la ley (5 : 18). El Espíritu " codicia " contra la " carne "—es decir, quiere llevar nuestros deseos en la dirección de la voluntad de Dios (5 : 17). El fruto del Espíritu se contrasta con las obras de la carne. Es el carácter de Cristo producido en el creyente por el Espíritu de Cristo (5 : 22, 23). El sembrar para el Espíritu es toda acción en la voluntad de Dios que lleva fruto en la esfera de la vida eterna (6 : 7–10).

LA CARNE

En 1 : 6 " carne y sangre " significa " hombres," sin ningun sentido derogatorio. Igual significado tiene en 2 : 16. En 2 : 20 corresponde a " cuerpo," como también en 4 : 13, 14. En 4 : 23 equivale a los procesos naturales. En todos los demás casos " carne " significa lo que brota de la naturaleza caida del hombre, y se contrasta con el Espíritu. Vemos la ineficacia de los esfuerzos de la carne (3 : 3) ; las terribles obras, o productos de la carne (5 : 19–21) ; el codiciar de la carne, que es contrario al del Espíritu (5 : 17). La libertad del creyente está dentro de la voluntad de Dios, y así no debe emplearse para ocasión a la carne (5 : 13). El creyente considera la carne como crucificada (5 : 24), pero es posible olvidarnos de las normas espirituales y sembrar para la carne, que resulta en corrupción (6 : 8). Los legalistas se jactan en la carne (6 : 12, 13).

LA LEY

En el original de esta epístola, " ley " puede o no llevar el artículo definido. Caso de llevarlo, significa la Ley de Sinaí ; en caso contrario indica " ley " como principio de acción. La Ley exige obediencia absoluta ; no puede sino condenar y maldecir al infractor de ella (3 : 10–13). La Ley nos guarda en estado de servidumbre (4 : 1–7). No antecede la Gracia, sino que se interpuso para revelar la naturaleza del pecado (3 : 15–19). La Ley, poniendo al descubierto nuestra incapacidad para salvarnos a nosotros mismos, nos lleva a Cristo para la salvación (3 : 22–24). La redención del poder, de la maldición y de la esclavitud de la Ley, viene por Cristo y su muerte expiatoria (3 : 13 ; 4 : 4, 5 ; 5 : 1). Los esfuerzos carnales por cumplir la ley se llaman " la obras de la Ley," y no pueden justificarnos (2 : 16). Es lo contrario de la fe, que espera solo en Dios (3 : 13). La Ley, comprendida espiritualmente, resulta en la muerte del creyente a la Ley misma, para que viva tan solo para Dios (2 : 19). La Ley, en su esencia espiritual se compendiaba en el mandamiento : " Amarás a tu prójimo como a ti mismo " (5 : 14). La ley no se necesita allí donde el Espíritu produce su bendito fruto (5 : 23). La Ley de Cristo, que es el amor, es todo lo contrario de la ley de obligación (6 : 2).

REVELACION

Revelación equivale a " descorrer el velo," y, en las Escrituras, es el acto soberano de Dios, sin el cual el hombre natural no puede percibir la verdad de Dios. La conversión de Pablo fué el resultado de la revelación del Hijo de Dios, la visión externa grabándose en el corazón (1 : 16). El Evangelio en su plenitud fué revelado directamente al Apóstol (1 : 12). La importante visita de Pablo a Jerusalem fué " por revelación " (2 : 2). El mensaje de fe fué una revelación de Dios que siguió al periodo de la Ley (2 : 23 así el griego).

LA VIDA

Las palabras " vida " y " vivir " en esta Epístola son siempre las que indican la vida real y espiritual, y no las que representan la vida natural. Tal es la " vida eterna," para la que sembramos en el Espíritu (6 : 8). Esta vida se orienta hacia Dios, ya que la vida natural se halla condenada y " muerta " (2 : 19). La vida en el cuerpo es ya la de Cristo por su Espíritu recibida por la fe (2 : 20). La vida se recibe por la fe y es " en el Espíritu," pues toda ella es de Dios. (3 : 11 ; 5 : 25).

PREGUNTAS. Contéstense CINCO preguntas solamente.

1. ¿Cómo se ve la " Ley de Cristo " en operación en 6 : 1–6 ?
2. Explíquense las frases : " sembrar para la carne " y " sembrar para el Espíritu."
3. ¿Qué podemos deducir de 6 : 11 ?
4. Explíquese como las " tres cruces " de 6 : 14 corresponden a tres etapas en la vida del Apóstol.
5. ¿Qué debemos entender por la frase : " La nueva creación " en 6 : 15 ? Cítese un pasaje análogo.
6. ¿Qué significan " las marcas del Señor Jesús " ? ¿Cómo las recibió Pablo ?
7. Dése un breve resumen de la doctrina del Santo Espíritu según se halla en esta Epístola.
8. Detállense los diferentes usos de la palabra " carne " en Gálatas. ¿Cuál es el uso más frecuente ? ¿Qué aprendemos de ella en esta Epístola ?
9. Dése un resumen de las enseñanzas de esta Epístola sobre la Ley y sus funciones.

Made and Printed in England by
THE TYNDALE PRESS, LOVE ROAD, LOWESTOFT.